

cos ejecutores de los proyectos e intervenciones unas vías adecuadas de formación y de información actualizada. Muchas veces se produce el aislamiento teórico, por la falta de una información actualizada para conocer las tendencias y avances en los criterios de intervención o en las técnicas y métodos adecuados a los diferentes cometidos. El reciclaje y la formación continuada deben ser, sin duda, una práctica fundamental para mantener las capacidades y competencias de los equipos técnicos que trabajan en la puesta en valor del patrimonio arquitectónico y cultural iberoamericano.

Ahora bien, una vez sentado todo lo anterior nos gustaría poder exponer la difícil situación que a veces se produce en la gestión y desarrollo de los correspondientes proyectos de restauración, siempre producto de un acuerdo previo, convenio o protocolo, solicitado y suscrito por las autoridades políticas de los países participantes, en los que casi siempre se enuncian unos objetivos muy generales y con poca precisión. El llevar todo ello a la práctica y a la ejecución presenta un salto a la realidad que muchas veces necesita de grandes dosis de trabajo e incluso de mano izquierda para poder llevar a buen puerto la propuesta inicial.

Algunas intervenciones

Podríamos enumerar algunas de las intervenciones realizadas en la pasada década de los noventa en estos países, como ejemplo de la gran variedad de actuaciones que se hicieron en esos años. Desde los estudios de Centro Histórico, verdadero motor inicial del programa, de Tlacotalpan en México, Ponce en Puerto Rico, La Antigua Guatemala en Guatemala o León y Granada en Nicaragua, a las intervenciones en grandes contenedores coloniales como el Museo Naval y el Convento de Santo Domingo de Cartagena de Indias en Colombia, el Convento de San Francisco de Quito en Ecuador o conventos de la Merced y la Compañía de Jesús de Cuzco en Perú, la iglesia de San Francisco en La Habana o el Convento de la Compañía de Jesús de la Antigua Guatemala, pasando por los edificios monumentales como San Francisco de Popayán en Colombia, la Iglesia de Tecpán en Guatemala o las intervenciones en el valle del Colca en Perú, señalando también algunos casos de proyectos urbanos vinculados, casi siempre, a edificios monumentales como el caso de la plaza Mayor de Comayagua en Hon-

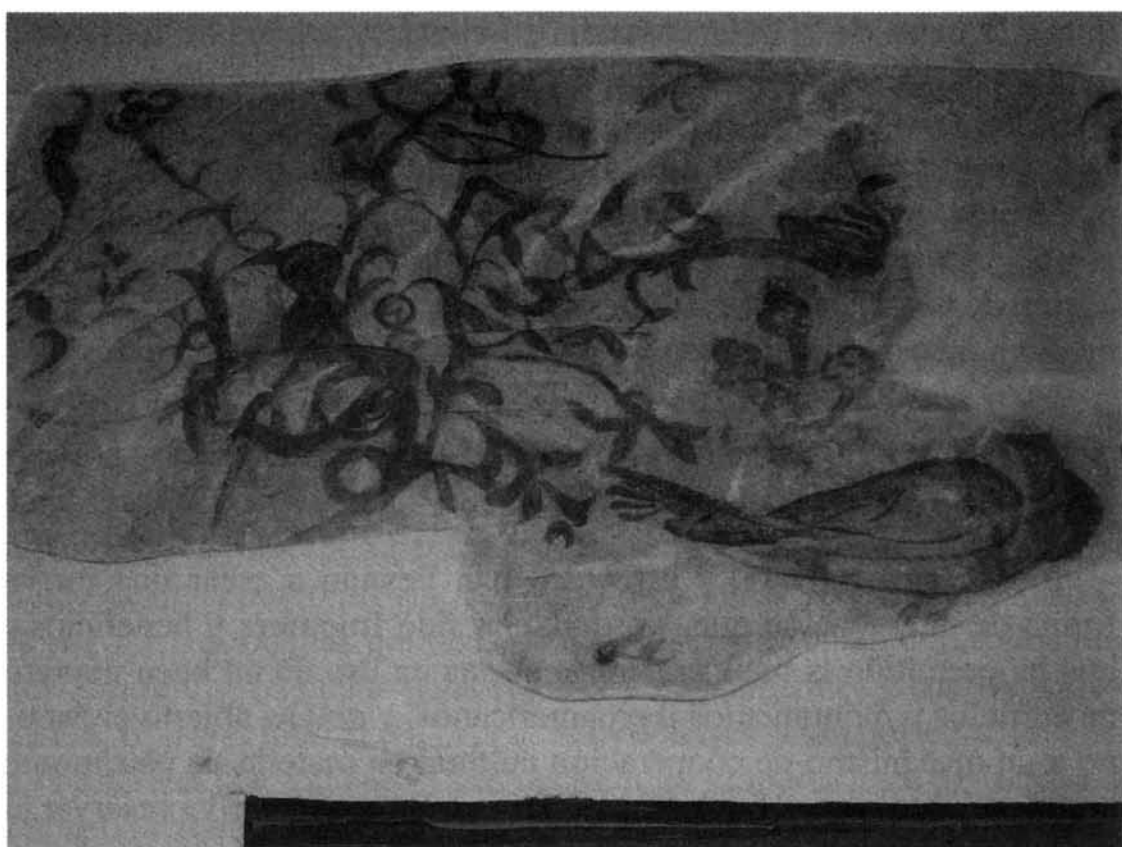
duras, la plaza de la Independencia en el centro urbano de Granada o la plaza del Reloj en Cartagena de Indias.

Si contempláramos el presupuesto invertido en estas actuaciones nos podría sorprender el efecto multiplicador que producía. Resulta paradójico comprobar que la inversión anual aportada directamente por España, a mediados de los años noventa del siglo XX, para la ejecución de todos los proyectos no sobrepasaba el coste que, en aquellos momentos, tenía un kilómetro de autopista realizado en la península.

Epílogo

Todos estos trabajos y esfuerzos han llevado a crear una nueva forma de intervención que, sin duda, ha sido fructífera y beneficiosa, que ha permitido la recuperación y puesta en uso de un buen número de edificios y monumentos iberoamericanos, y que ha abierto el camino a un mecanismo de cooperación cultural en materia de patrimonio arquitectónico que es fundamental para poder conservar y preservar el notorio patrimonio en riesgo que está situado en países que no disponen de suficientes recursos económicos y técnicos para ello.

No obstante hay que dejar clara la gran dificultad que siempre supone la ejecución real de los planes de protección de centros históricos y la imperiosa necesidad de que los técnicos aportados por países externos, además de poseer los conocimientos adecuados, puedan actualizarse, como ya hemos indicado, de forma continua, con el fin de garantizar la puesta al día internacional de los criterios y métodos aplicados en las intervenciones.



Iglesia de San Lucas, Colán. Capilla Mayor. Decoración